



NO HAY OBJETIVIDAD SIN DISCURSO

La objetividad *no está en la realidad*, es fruto de su articulación discursiva, es fruto de la búsqueda del conocimiento acerca de un aspecto de esa realidad. En ese sentido, y no en otro, la objetividad es una *consecuencia del relato* que busca explicar y conocer el mundo de la manera más honesta y exhaustiva posible.

Contra el relativismo de los que sostienen que, por el hecho de ser también esencialmente representación, discurso, el documental no es sino otra forma de la ficción, esencialmente deshonesto, para más inri, ya que pretende hacer pasar lo que no es sino un "efecto de realidad" por la realidad misma, frente a estos teóricos panfenoménicos que sostienen que la realidad es un efecto del discurso, y que en el fondo todos los discursos sobre lo real valen lo mismo pues son pura ficción, habría que oponer la mucho más sensata postura que defiende que no todos los discursos sobre la realidad son iguales y la diferencia es que unos son capaces de "reconstruir" lo acontecido de manera más aquilatada, más "circunstancial" que otros, de revelar nuevos ángulos, nuevas complejidades, interrelaciones, y que el lenguaje no es un mundo paralelo al del mundo "material", sino que el conocimiento emerge del choque entre el relato y esa materia resistente de los hechos (en la que incluimos los hechos discursivos), ese "núcleo duro" no puede ser reducido a un juego universal de especularidad ilusoria. Baudrillard, teórico del simulacro,





Universidad
Carlos III de Madrid

**Teoría y análisis del
documental audiovisual**

Pilar Carrera

lo decía maravillosamente: “La inmaterialidad de los signos me resulta extraña, como a una raza de campesinos cuya moral obsesiva, torpeza y creencia estúpida y ancestral de lo real comparto, en realidad soy como ellos”.



Este obra se publica bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/).